



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13747

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

CONDICIONES

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

JUEVES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1907

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en lotras de fácil cobro.—Corre postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Á LOS MARINOS DEL CRUCERO "ZENTENO"

BIEN VENIDOS!

Bien venidos seais ilustres chilenos, hermanos nuestros.

Bien venidos seais bravos marineros y soldados, cuyas recientes pruebas de valor y tacto político os han dado notable fama. Con estas palabras salidas del corazón, os han saludado los españoles todos, al divisar vuestro hermoso buque surcando los mares que besan nuestro suelo; con estas palabras os recibimos al entrar en nuestro puerto, y las repetimos sin cesar desde que unidos en fraternal abrazo vivimos con gran contentamiento bajo el amoroso cielo de Cartagena.

Conocemos vuestros hombres y sus obras porque nos interesa. Vuestra historia tiene por fundamento la nuestra. Las dos son una en vuestro origen y nunca podrán separarse.

A vuestro Presidente, al Sr. D. Pedro Montt, no solo le conocemos y estimamos por su labor parlamentaria; lo hemos conocido y tratado en España poco antes de su elección. Es hombre de superior cultura, de fácil y elocuente palabra, observador inteligente, y tanta simpatía inspira su arrogante figura y agradable expresión, que conquista el más sincero aprecio y el cariñoso respeto de cuantos tienen la suerte de tratarle.

Bajo su mando es fácil adivinar el rápido progreso del pueblo chileno en todos los aspectos que se considere.

También tenemos por fortuna tratar con familiaridad á otro ilustre chileno, cuyas obras causan admiración de cuantos cultivan las letras, á D. José Toribio Medina.

Su *Historia de la Inquisición en Lima*, sus estudios de los *Orígenes de la imprenta en América*, las monedas y medallas americanas y especialmente la *Historia de la casa de moneda en Santiago*, obra perfectísima y de gran valor literario, y otros y otros trabajos sobre variados asuntos de carácter literario, cuyo extensísimo catálogo lo avalora su gran fondo científico, justificando plenamente el aventajado puesto que ocupa Medina entre los más fecundos historiadores de nuestra época.

Sus investigaciones en los archivos de Indias, Simancas, Alcalá de Henares, Madrid y en todos cuantos podrían existir documentos interesantes á la historia de su patria, han sido largas y laboriosas, pero hechas con pasmosa actividad, meditado estudio y con desasosonada crítica en el desarrollo de sus temas.

Aquí hemos considerado á Medina en todo su valor como compañero estimadísimo y con los respetos que merece el hombre que llevó á cabo tan extraordinaria labor.

Decidle lo mucho que le queremos. Bien venidos seais ilustres chilenos, aquí estáis en vuestra casa, queridos y considerados. Cuando regreséis á la otra patria, donde nacisteis, recordad siempre que la madre no pierde el cariño de sus hijos, y os lo tendremos siempre como á hermanos, mientras salgan de nuestros labios los acentos musicales del hab'a castellana.

La Redacción.

ZENTENO

Fué estadista, soldado, patriota; combatió con la pluma y con la espada hasta que vió caer vencida y rota la española tutela tan odiada.

Hoy del valiente luchador chileno rendimos á los nietos cien loores; España olvida que la odió Zenteno; ¡trocó el tiempo en cariños los rencores!

F. Bautista Monserrat.

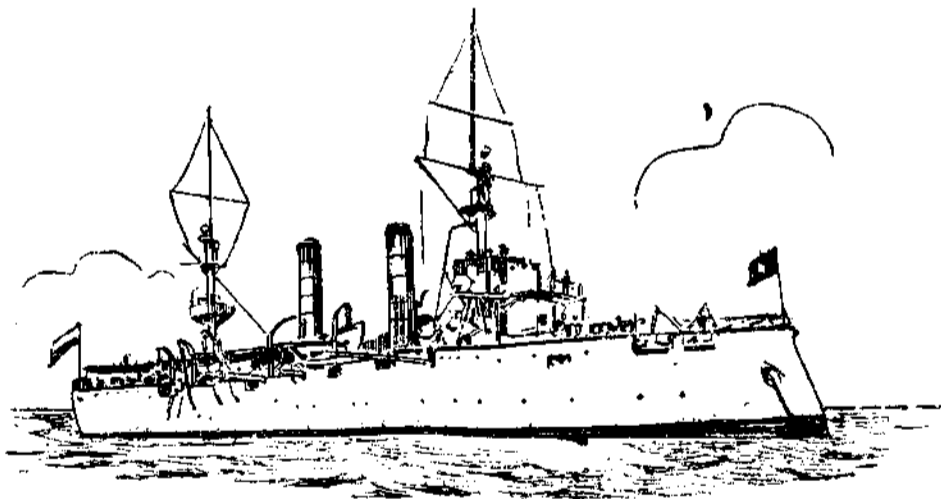
A los marinos de la gran República Chilena⁽¹⁾

Cuando volvais á la Región hermosa que cobijó amorosa mi bandera el pabellón sagrado que aún en Hispania con orgullo ondea, decid á mis hermanos que el altivo león vive y alienta á la potente luz de un siglo nuevo, que ahuyentó de otro siglo las tinieblas.

Decidle que este pueblo á vuestro pueblo con cariño besa y que en su fuero interno hasta el trono de Dios, sube en conciencia implorando la paz que hace naciones y estrecha á los humanos en la tierra.

José Campillo Lozano.
Capitán del 33 de Infantería.

(1) Poesía leída por su autor en el «lunch» dado ayer tarde por la guarnición á los marinos del «Zenteno».



LO QUE NO MUERE

«... para que lleguemos á los tiempos en que los hombres libres se reúnan en pueblos libres; los pueblos libres en razas afines; las razas en sus continentes; los continentes en la Humanidad y la Humanidad se aproxime por la justicia y el derecho á Dios.»

Castelar.—Idea del Progreso.

Ningún hecho en la vida de la Humanidad acaece, sin que antes la crítica fría y severa de la filosofía de la Historia, tenga su lógica y natural explicación: por ésto, al través de casi un siglo, el tiempo, gran maestro de verdades, se ha encargado de borrar todo un pasado de rencores, y recelos y desvanecer para siempre aquellas sombras que empañar pudieron en varias décadas, el cielo puro de un hogar, que ha de ser por los siglos de los siglos, templo augusto de la fraternidad, de la libertad y del amor.

Yo no me puedo explicar la alusión á la inteligencia de los pueblos sin que se busque en la Historia las enseñanzas del pasado; ni entiendo ni entenderé

jamás, que lo ignaro sea á las veces la hetaira complaciente de la sinceridad, cuando se quiere estrechar lazos que hubo de anudar algo que es más poderoso que la fuerza, más estimulante que el egoísmo, más imborrable que una injuria: los lazos de la sangre que por misteriosas metempsicosis del organismo, transfuyen el temperamento y reflejan el alma de una á otra generación, demostrando con esa cadena de seres que fueron y seres que serán, lo perenne é impeccedero de una vida que ha de ser siempre eterna é inmortal.

Algunos pobres de espíritu pero ricos de ignorancia, estimarán que no es prudente en horas de expansiones y de entusiasmo, aludir á un pasado de tristeza y de rencores, por fortuna pasados ya: más yo pienso de distinto modo, porque entiendo que la sinceridad es la prenda primera de la hidalguía y creo que en esos atisbos al pasado, es donde está la fuente, donde deben buscar los hombres de corazón grande y alma generosa, el consuelo de las antiguas heridas, pero no el olvido, pues los errores de una madre y hasta sus castigos, aunque sean injustos por venir de una madre, son como el sándalo, que perfuma el hacha que lo hiere.

¿Y por qué no hemos de recordar el pasado? En él está el caudal generoso de inagotable cariño que siempre ha de unir el alma de la vieja España, con el alma de las jóvenes repúblicas latinas: en esas remembranzas están redivivas aquellas hazañas de nuestros conquistadores contra las heroicas razas indígenas, de esas razas de valor indomable, de alma dulce y poética y de gran civilización, que condenaron á morir, no la crueldad de nuestros antepasados, sino los designios misteriosos del que rige y gobierna los mundos; en esos recuerdos del ayer, palpitan los heroísmos de nuestros padres comunes, como presentes están en la memoria de todos, las gallardías de los Chilenos y Argentinos de hoy, en las porfiadas luchas contra los indios de las Pampas en los bosques del gran Chaco ó en los confines de la Patagonia; lucha de conquista comenzada hace mas de cuatro siglos y que continúa todavía; y para que los recuerdos sean mas gratos, hasta la «Araucana», esa «Iliada» de nuestra fabulosa epopeya, es el libro único que los latinos Americanos pueden invocar como genesis de su literatura, pues el «Ollantay» es el destello, de la civilización de una raza, contra la cual luchamos los Españoles y contra la cual nuestros huéspedes de hoy, combaten todavía, en las selvas vírgenes de las cordilleras andinas.

Es pues, evidente, que la Historia, para los Americanos del Sur comenzó

na, bajo el cielo siempre puro y siempre azul de los risueños horizontes trasandinos.

A. M. RUIZ DE LINARES.
Comandante del 46 de Infantería.

EL CRUCERO "ZENTENO"

Un pueblo de recios trabajadores, de hombres que se alzan altivos contra la desgracia, cuando esta les azota, un pueblo, en fin, que navegantes españoles descubrieron, cuatro siglos há, nos envía hoy al través de los mares un fraternal abrazo, un mensaje: en que las palabras sólo expresan paz y amor.

Chile la nación en quien recientemente los terremotos se ensañaron derrumbando ciudades, matando hombres, trastornando la configuración del rico suelo, nos saluda. La joven nación rebosante de vida y afanosa de conquistarse un primer puesto en la avanzada de los pueblos cultos y fuertes, inclina un instante la cabeza ante la nación vieja y achacosa á quien su lamentable decadencia, obliga á figurar como rezagada que és, en la impedimenta del victorioso ejército de la civilización y del progreso.

La juventud respetuosa con la ancianidad gloriosa demuestra mejor la valía de sus fuerzas, que esa otra juventud abundante ciertamente, que se entretiene en denostar las venerables canas y en escarnecerlas, ora manchándolas con saliva inmunda, ora salpicándolas de barro.

Así al menos parece probarnoslo Chile, la rica y floreciente República, enviándonos al Ministro «Zenteno» con la misión de saludar á España, la vieja madre.

Obdulio Moncada.

MI SALUDO

Gratísimas emociones siente el alma al dirigiros un fraternal saludo, hermanos queridos de América.

Quisiera que se reflejase en estas líneas la expresión del intenso afecto que mi espíritu siente hacia vosotros.

Tenedo por seguro: cuando nuestra íntima unión se consolide hasta lograr que marchemos todos en pos de un mismo ideal y de un propósito común, á estas sencillas pero frías expresiones de mi afecto, correspondéis indudablemente con la grandeza de vuestro generoso corazón.

El amor de los españoles hacia los ibero-americanos es como el purísimo amor de madre: jamás ésta olvida á sus hijos, aunque los azares de la existencia la separen de ellos á inmensas distancias. Por el contrario, la dolorosa ausencia extrema aún más su amor.

Nuestras almas queridos hermanos, son gemelas, se aman y no es suficiente barrera el dilatado Océano para separarlas; llegó pues, el tiempo de que nos entendamos con la mayor intimidad.

Recibid nuestro cariñoso abrazo, símbolo del fraternal amor que ha de ser el que mantenga vivos los singulares prestigios de la gran raza latina.

José Moncada Moreno.

LA MARINA DE CHILE

La simpática República Chilena resurge esplendorosa y potente á nueva vida. Desde sus victorias en la guerra con el Perú, han adquirido grandes impulsos la Marina y el Ejército. La